Por Carlos Germán Belli

Conversación en torno a Jorge Luis Borges

El poeta argentino Roberto Alifano, desde hace casi diez años, es un estrecho colaborador de Jorge Luis Borges, y como tal un verdadero testigo ocular de la actividad literaria del insigne escritor, que ni la edad ni la ceguera pueden mellarla. En su corta permanencia en Lima, Alifano nos visitó en compañía de Manuel Pantigoso, y hemos dialogado acerca del autor de "El Aleph". En el espacio de la conversación estuvo presente nada más que un Borges actual y de carne y hueso.

De izquierda a derecha: Roberto Alifano, Carlos Germán Belli y Manuel Pantigoso.

¿Cómo vive Jorge Luis Borges? ¿Cómo es actualmente su discurrir diario?

Alifano: Es un hombre que hace una vida muy sobria, muy normal. Trabaja cotidianamente, recibe gente, atiende personalmente el teléfono, cena con amigos, pronuncia conferencias, mantiene diálogos con el público.

¿Escribe cada día como regla de vida?

Alifano: Sí, yo tengo varias actividades con él. Tenemos una colección de cuentistas, que la hacemos juntos; y, además, una editorial está publicando la biblioteca de Borges, es decir, los textos que él ha leído y ahora recomienda a sus lectores. Le ayudo a seleccionarlos. Borges suele decir que si logra escribir cinco líneas en un día, ya no se siente un miserable. Podríamos agregar que esa cantidad de líneas (soy testigo) la supera con creces.

¿Cómo es actualmente la biblioteca personal de Borges?

Alifano: Es una biblioteca muy selecta en la que, curiosamente, no hay un solo libro suyo. Borges dice, acaso con ironía, que él no es nadie para mezclarse en su propia biblioteca con escritores como Chesterton y Kipling, Cervantes y Lugones. Su biblioteca no encierra demasiados volúmenes sino solamente aquellos autores que él respeta y ama profundamente.

Como buen lector hedónico, quiere estar acompañado de los libros que le producen placer al leerlos o releerlos.

¿Cómo escribe en medio de las limitaciones de su ceguera?

Alifano: Lo hace dictando. Yo, por lo general, cuando Borges está en Buenos Aires, trabajo todas las mañanas con él. Una de estas tareas es escribir lo que él me dicta: poemas, artículos o cuentos.

Pantigoso: Si va una acotación al margen, yo diría que el rigor y la exigencia que tiene del trabajo intelectual se traduce en la búsqueda exacta de la palabra. Soy testigo, junto con Alifano, de cómo en un diálogo trataba de encontrar el término justo para traducir una palabra de una fábula de Stevenson.

Alifano: De pronto puede pasar días buscando la palabra que más convenga para dar una mejor forma a una idea. Recuerdo una frase de Gide, que decía: "Busca una forma bella, que una idea mucho más bella todavía vendrá a habitarla". Y también recuerdo lo que decía Valery, que podría servir para ilustrar esto: "Qué difícil es decir bien lo que uno tiene que decir". Para Borges lo esencial (y está justificado en toda su obra) es la forma, el arte de encantar la palabra. Y cuando la palabra está encantada hasta la propia prosa es poesía.

Pantigoso: Quisiera agregar al respecto lo siguiente: que en el caso de Borges esa palabra no es solamente la palabra escrita sino también la oral; y el mejor ejemplo podría ser las conversaciones que establece con Alifano, donde no solamente se da respuesta a la pregunta dirigida por el interlocutor, sino que en esa respuesta aparece un conjunto de reflexiones de gran contenido poético a través de las cuales Borges retrata su mundo más íntimo y personal, lo que permite al mismo tiempo tener una idea más cabal sobre toda su obra, en la cual hay una profunda coherencia con su ser.

Podría decirse entonces que a las conocidas facetas del poeta, del autor de ficciones y del ensayista, habría que añadir la del Borges conferencista.

Alifano: Sí, en ese caso se podría afirmar que ha hecho del diálogo un nuevo estilo literario. En él no hay lugar común, porque es un hombre ajeno a todo lugar común: dice siempre por primera vez...

Pantigoso: Y al decirlo lo reinventa y se lee a sí mismo.

Alifano: Podemos tocar, a través de lo que ha dicho Pantigoso, otro de los aspectos esenciales de Borges. Yo lo considero el más grande lector que he conocido. Es decir, lee un libro y ese libro no sólo es una revelación para él sino para los demás. Borges nos ha revelado a Stevenson, Chesterton, Kipling.

Pantigoso: Ha asimilado el texto leído, para que éste luego sea transmutado por su fuero interno, de tal manera que ya no es solamente lo que dice el autor ajeno sino el autor que es él mismo.

Alifano: Yo creo que eso se da con todos los textos. El Quijote que leemos ahora no es el Quijote que escribió Cervantes, sino el recreado por los millones de lectores que han pasado por él. El Martín Fierro, que leemos ahora, es el Martín Fierro que leyó Lugones, y no el que escribió José Hernández. Es decir, cada buen lector que pasa por un texto indirectamente lo modifica. En eso coincido con Pantigoso: Borges lector ha modificado, mejor dicho, ha enriquecido las obras que lo han alimentado.

¿Está apesadumbrado por la ceguera?

Alifano: No, a pesar de que la ceguera es una cosa terrible, se ha resignado muy bien a ella. Sin embargo, no piensa como Joyce, que también se quedó ciego, que es la cosa menos importante que puede ocurrir en la vida de un hombre. Pero creo que en su caso ahora es como un modo de vida. El propio Borges dice que su ceguera no lo hace un hombre enteramente desdichado, y agrega que un artista debe sentir que todas las cosas han sido dadas para un fin. En su caso, la ceguera, que es como una arcilla, en algunas circunstancias le ha servido para modelar su propio arte. Hay poemas realmente memorables en que hace referencia a su ceguera. Dice que si volviera a recuperar la vista no saldría un solo día de su biblioteca, para recuperar aquellos textos que lo emocionaron desde su niñez. Y esto confirmaría la gran capacidad de lector que hay en él.

Pantigoso: Diría que el fenómeno de la ceguera en Borges está, creo yo, directamente vinculado a una capacidad de introyectarse para reconstruir a través de la memoria personal sus propios recuerdos. En tal sentido su cuento "Funes el memorioso" es indudablemente mucho de autobiografía.

¿Hoy cuáles son sus mayores obsesiones?

Alifano: Las obsesiones de Borges creo que son conocidas: los laberintos, los espejos, los sueños, el tiempo. Siguen siendo una constante que permanentemente influyen en lo que escribe. Pero en los últimos años se interesa y se preocupa por lo que ocurre en la Argentina, de la que dice que no es menos misteriosa para él, que su propia vida y que la vida de los demás.

¿Qué opina sobre América Latina?

Alifano: Que es un territorio maravilloso pero muy triste debido a la condición de los que lo habitamos. Yo creo que se podría agregar que la injusta distribución de la riqueza es acaso la causante de esa melancolía latinoamericana. Al Perú le ha dedicado un espléndido soneto,cuyo último verso dice: "Moriré y no habré visto mi interminable casa".

Borges es un monumento literario en vida, un clásico del idioma, ¿cómo se siente en tal situación?

Alifano: Es un hombre que le interesa muy poco la fama, pero curiosamente le ha sido dada su gloria en vida, una gloria que él acompaña así sin proponérselo.

¿A pesar de él?

Alifano: Sí, a pesar de él. Kipling decía que el éxito y el fracaso son dos impostores: un artista no fracasa ni tiene éxito nunca. Es algo que le entregan los demás.